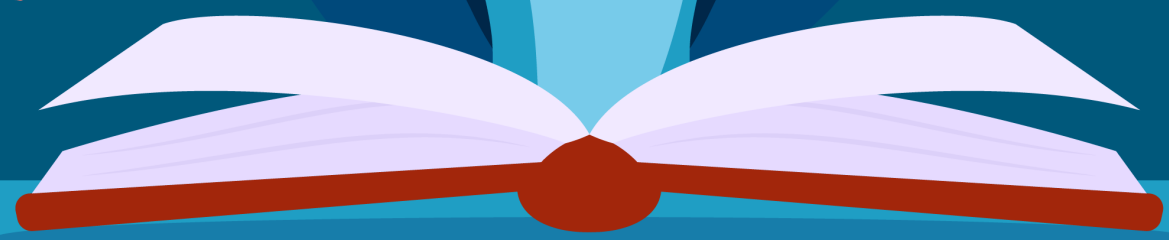
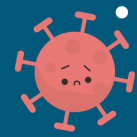
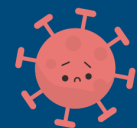


NARRATIVAS DE COVID



NARRATIVAS DE COVID

Laboratorio de Medicina narrativa

© **NARRATIVAS DE COVID**

Laboratorio de Medicina Narrativa



Versión digital, abril del 2020, Chile

Directora Laboratorio Medicina Narrativa: Pamela Jofré Pavez.

Ilustraciones: Rebecca Oyanedel y Juan Pablo Gigoux.

Aportaron sus historias: La profe Elizabeth, MAU, Covid, Libre, Esperanzado, Soysol, Fede, Polita, GabityO, Regina, Profe, Mika, Manutara, Nacho, Roble, La chica de mirada dulce, barbigirl, C, Slow, Macarena, María, Vilu, Vector y varios más.

Sitio web: medicinanarrativa.uv.cl

Contacto: medicina.narrativa@uv.cl

Angamos 665, Reñaca

Universidad de Valparaíso

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida, mediante cualquier sistema, sin la expresa autorización del laboratorio.

Vivimos momentos complejos, de gran incertidumbre y miedo. Nuestras vidas han cambiado por completo, confinándonos y esperando momentos que se anuncian aún más complicados. La emergencia sanitaria ha exigido un cambio inesperado en nuestras rutinas que cada uno lo vive de una manera diferente. Como comunidad somos desafiados a funcionar y continuar con nuestro quehacer estudiando, trabajando y educando desde nuestros hogares.

Todos vivimos y experimentamos lo que nos sucede con perspectivas muy diversas, ya sea por el rol que tenemos, por las circunstancias de vida en que esta pandemia nos encuentra.

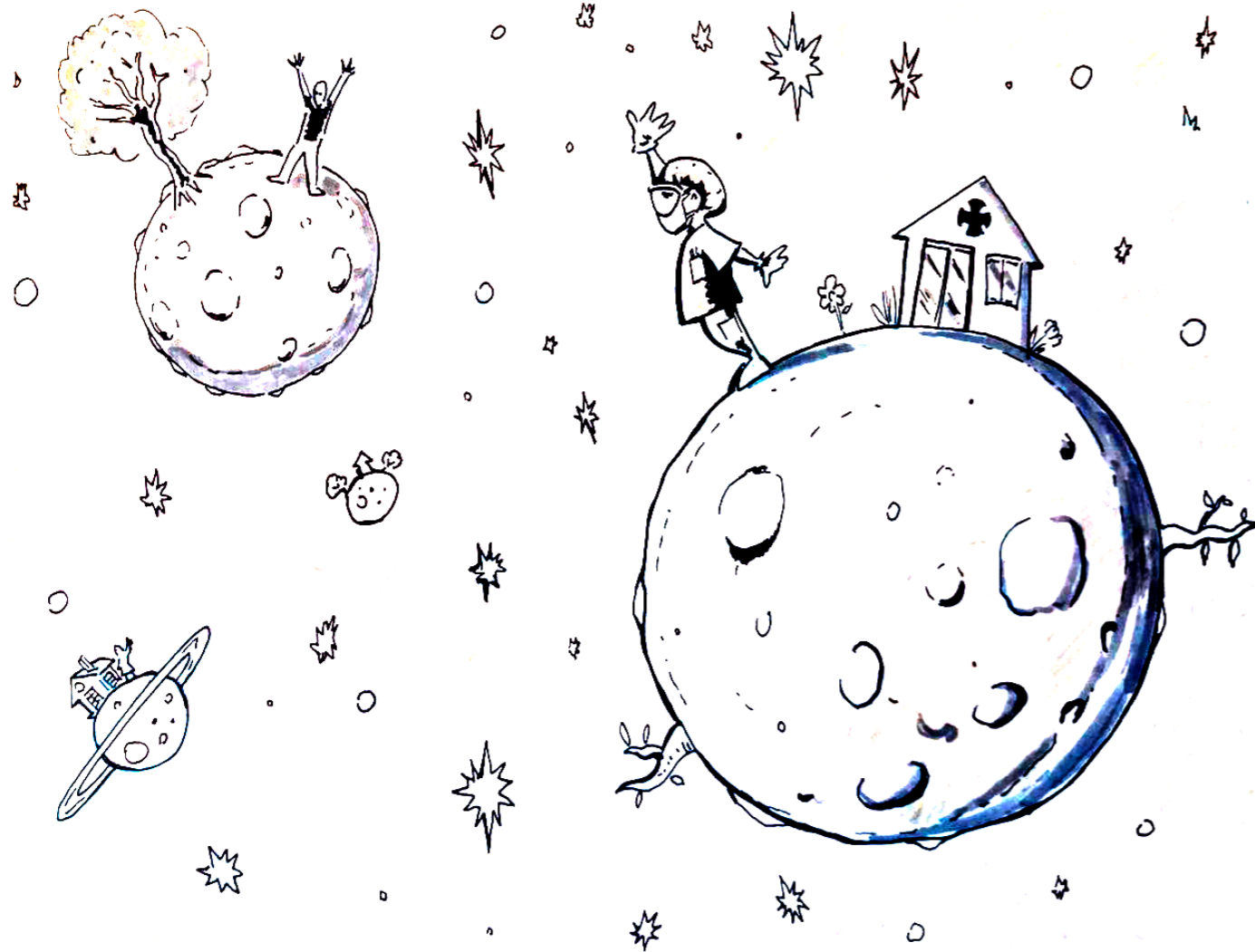
Narrativas de COVID fue una invitación a narrar y escribir juntos un cuaderno que recogiera las reflexiones y resignificara el momento vivido. Quienes aceptaron el desafío, nos han permitido entrar a su mundo, construyendo un espacio común de encuentro.

Nota a esta edición:

Esta publicación reúne textos anónimos que fueron presentados en la convocatoria del 18 de marzo del año en curso, al inicio del período de confinamiento, denominada Narrativas de COVID. Se trató de una iniciativa dirigida a estudiantes, funcionarios y académicos para que escribieran y enviaran historias de sus vivencias en la nueva condición y pudiésemos captar la dimensión subjetiva y la diversidad del fenómeno a través de la narración.

Se ha respetado ortografía y redacción original. Las narraciones no han sido intervenidas porque el objetivo fue, acercar con la mayor fidelidad las emociones del narrador con su lector, no buscamos una estética literaria. Solo se han cambiado algunos nombres para no afectar algunos integrantes de la comunidad universitaria.

Las ilustraciones de este libro son de Rebecca Oyanedel, estudiante de Diseño, y Juan Pablo Gigoux, médico integrante del laboratorio de Medicina Narrativa. Fueron inspiradas por cada historia y buscan complementar la lectura con una experiencia visual muy amable.



“Y de pronto un día, ya no existe mi libertad... Ya no están mis alas para volar al igual que las golondrinas. No, no fueron arrebatadas, están congeladas. Todos estamos congelados por el miedo, y de pronto ¿oyes eso? No todos nos congelamos, la madre Tierra ha despertado, el viento me susurra que su vida no ha acabado. Y fue entonces que lo entendí, mi libertad ha dañado y lo decidí: hoy mi libertad palpitará con el cantar de la naturaleza”.

“Ella iba caminando con su guagua por el centro cuando vió un grupo de personas con delantales plásticos azules, guantes y mascarillas. Llevaban unas mochilas con las que lanzaban algo como agua, pero más fuerte. Una de los que estaban dirigiendo todo la increpó. Señorita estamos en cuarentena ¿qué anda haciendo? sólo puede salir para comprar comida o remedio, tome este folleto ahí hay más información, lávese las manos, no salga y lleve a su bebé a la casa inmediatamente mire que ya hay varios infectados en la ciudad y está complicada la cosa, no vaya a querer que su bebé o usted se enferme, sí son varios ahora ¿ya vacunó a su guagua? mire que no quedan vacunas, llame al consultorio para ver si quedan o mejor vaya a la clínica ¿compró cloro cierto? ¿y alcohol gel? ¿y confort? sí que hay que tener en la casa y recuerde no saludar de beso ni dar la mano, mire que esto se pega rápido, ya chao que esté bien, y en la casa no más ahí va a estar bien, vea una teleserie o aproveche de regalinear. Ella asintió con la cabeza a todo, dio las gracias y siguió. En el camino pensaba dónde hacer su cuarentena si en el paradero 32 o debajo del puente el Maitén”.





“Primeros pensamientos y sentimientos, una rabia hacia el mundo y la vida. ¿Por qué me pasan estas cosas? primera pregunta, intentando buscar respuestas me doy cuenta que no es contra mí, pero así se siente, una nueva bomba estalla luego de estar superando lo que nos abrió los ojos el 2019, todo tomaba su rumbo y fuerza, respiras aliviada por lograr terminar el semestre académico que en tanto suspenso nos mantuvo y con las pilas recargadas para enfrentar con todo el 2020 y ¡boom! ahí viene COVID con un paso acelerado llegando al país. Incertidumbre, rabia que se transforma en llanto y no saber que hacer, se siente personal porque te limita todas tus actividades, ir a la universidad, juntarte con amigos/as, juntarte con tu pololo/a, hasta el simple hecho de salir a caminar o ir a comprar el pan. Y te preguntas otra vez ¿Por qué me pasan estas cosas? y te das cuenta que no solo a ti te pasan, le esta pasando a miles de personas que deben sentirse igual que tu, limitadas por no poder hacer algo ya que es algo externo que puede o no afectarnos. Tomas conciencia de que no es un juego, se cierran las fronteras, se cierran los terminales y centros comerciales. Ahí es el momento que decides por tu bien y el del resto quedarte en tu casa cueste lo que te cueste. Hay corazones y mentes más sensibles que otras, siempre pongámonos en el lugar del otro y conversemos si esto nos afecta de forma diferente, todos lo vivimos de forma diferente”.

“La cuarentena no sólo es por un virus que atenta contra la salud fisiológica, la cuarentena que tenemos incluye un aislamiento mental y espiritual donde nos es permitido pensar más allá del contexto nacional y mundial, la manifestación y los cambios necesarios para la dignidad de todos, nos sirve para pensar en nosotros mismos con sinceridad, con honestidad, mirarnos y ver en qué nos hemos convertido en este conjunto de años desde nuestro nacimiento. ¿Soy lo que quería ser? ¿Estoy haciendo lo que quiero? ¿Soy feliz? Y lo más importante, si todas las respuestas son no, ¿Por qué lo hago entonces?. Este periodo de cuarentena me ha demostrado quien realmente se preocupa por mí, un simple mensaje o llamada durante este encierro vale más que antes, ahora la pregunta ¿Cómo estas? No es simplemente por formalidad, es por interés, y afortunadamente me he dado cuenta que soy lo que quiero ser, que hago lo que quiero y que soy feliz la mayoría del tiempo, con buenos amigos y alguien que me ha apoyado más allá de una simple amistad, una relación sin nombre, pero cuando me llama por el apodo que me puso vale más que cualquier nombre que le podamos poner a esta relación. Espero que al terminar esta cuarentena no sólo haya ayudado a mi salud fisiológica, si no también a mi salud mental”.

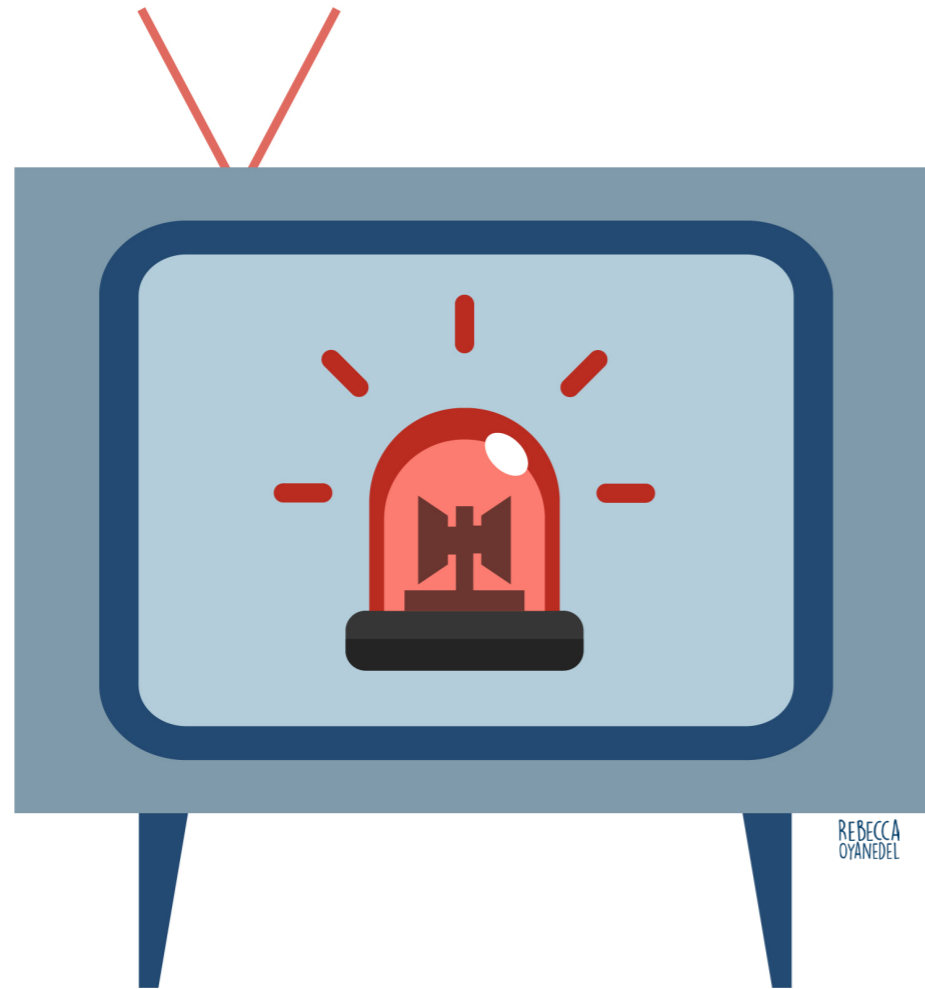




“Espero que cambie. Que cambie como vivimos. Que cambie como sentimos. Que cambie como nos vemos. Que cambie como nos tratamos. Que cambie el presente. Que cambie el futuro al cual nos dirigíamos. Espero que cambie nuestra mentalidad y comprendamos lo frágiles que somos”.

“Salgo a cumplir mi misión, tengo que lograrlo. Intento no acercarme más de 1 metro a las personas, y me sorprendo al ver tanta viejecilla paseando en la calle, ¿por qué salen justamente ahora? Quizás antes simplemente no las veía. Sigo avanzando en un trayecto sinuoso que normalmente no me lleva más de 15 minutos. Pero ahora debo esquivar a la gente, debo hacerlo por ellos. Y debo cumplir mi misión. Por fin llego a mi destino, la señora del kiosko me ve tras su mascarilla y me reconoce, no necesita preguntarme nada, sabe a lo que vengo. Me entrega lo que he venido a buscar, y yo le paso el dinero en uno de sus guantes de látex. Al llegar a casa nuevamente, mientras me lavo las manos tarareando la canción del abecedario, se acerca mi hija expectante y me pregunta “¿mamá, me trajiste el cuento nuevo?”. Y sí, sí se lo he traído”.





“No llegará aquí. Era lo que decía un país al ver el reportaje sobre la pandemia de Wuhan que, en un parpadeo se extendió en todo el mundo, tomándose a la ligera como si fuera algo de todos los días ‘un resfriado común’. Lo que nadie pudo predecir es que sería una de las pandemias más contagiosas de todos los tiempos. ¡No debe salir de su casa!. ¡Lávense las manos con agua y jabón!, palabras dirigidas para prevenir la expansión pero que no fueron acatadas... ¿Ya que estamos en cuarentena, vamos a la playa? ¿Al cine? Pensamiento que fluyó instantáneamente en la mente en Italia, país que de un segundo a otro se produjeron más de 12.000 muertes. Al abrir los ojos, la histeria colectiva fue en aumento, desde desinfectantes hasta comidas precalentadas fueron masificando su desaparición en las góndolas, dejando así, adultos mayores con pocas provisiones para sobrevivir a la cuarentena. El calentamiento global estaba consumiendo el planeta, cambios climáticos importantes se hacían notar, incluso esto iba a destruir el mundo en unos par de años según la NASA: desde que el coronavirus fue declarado como pandemia y consiguió la cuarentena mundial, el medioambiente ha dado un respiro de toda la contaminación que arrastraba durante varios años, lo que nos da a pensar. ¿La especie humana es un virus que contagia al planeta?”.

“Lo vivo la verdad como un día normal, tengo que ir a trabajar para poder comprar las cosas que necesitaré para la universidad y así sigue la rutina, trabajo en un supermercado a pesar del riesgo que se corre trato de no faltar, encuentro que es súper grave lo que está pasando y siento que los organismos gobernadores no han tomado medidas para poder frenar esto y que todos nos estamos exponiendo para poder sobrevivir y sobrevivir pero que si nos arriesgamos a morir”.





“A pesar de lo asustados que estamos todos. Con miedo de contagiarnos. Con inseguridad de lo que irá a pasar. Si tendremos clases, si nuestros padres tendrán trabajo... He aprendido a conocer a mi familia. He vuelto a los días de niña, cuando jugaba con videojuegos en línea, veía películas con mis padres, hermanas y hablaba horas con mis amigos por teléfono. También me he dado cuenta de cómo el mundo no nos necesita. Como la naturaleza ha renacido y cómo los animales han salido de sus escondites. Es una lástima que cuando esto pase (si bien una alegría por muchos lados y no lo niego, de hecho todo lo contrario) volvamos a la rutina diaria. Espero con todo corazón que todo esto sirva para que el hombre sea más empático con personas y ecosistema”.

“Siento inseguridad, del mejor sistema del planeta que sobrevive a cuestras. Siento rabia de los favorecidos, de esos que pueden viajar a otros países, esos que tienen ‘cultura’ y ‘clase’ esos individualistas que saben de su poder, y pisotean al otro, ese otro que son miles o cientos de personas que no son los considerados, no son igual a ellos.. Esos que se esfuerzan día a día, que no pueden dejar de trabajar, que no tienen contrato, no tienen salud, no tienen paz, esos que ‘la ven fea’ y que sufren las consecuencias de los con ‘clase’ y ‘cultura’. Son Esos los que serán los más afectados por el virus, siempre ellos pues, no son los considerados. Siento temor porque sus consecuencias son tremendas, es patente lo visto en otros países, esto no es una broma, no es mentira, hay vidas perdidas, y pareciera que esto no es suficiente.. dicen que estamos mejor preparados que esos países, me cuesta creerlo y siento aún mas temor.

Siento angustia por mi familia, por mis conocidos, por todos y todas que no tienen las mismas posibilidades de estar en sus casas, de tener alimento y ocio para sobrellevar todo el proceso. Siento orgullo de las personas que están al frente de esto, quienes arriesgan sus vidas para cuidar y salvar al otro, los que no se dan por vencidos, quienes siguen luchando para exponer sus demandas y las ineficiencia del sistema, que se las rebuscan para tener mascarillas, jabón, alcohol gel.. Esta situación acrecienta mayormente mis contradicciones.. no sé que esperar, definitivamente no espero nada de los que debieran liderar el proceso, pareciera ser que el poder económico vale mucho más que una vida... esto se puede extrapolar en todo ámbito en nuestro país.. el ser humano es degradado y es inferior a otro ser humano... El ser humano usa a su par para su propio beneficio y conveniencia... no

hay amor ni valoración por el otro , no hay compañerismo... pareciera esta situación revela otra dolencia que es aún peor , la del individualismo sórdido y siniestro... es duro pero es así, mientras no me pase a mi, no me importa, mientras mi familia esté bien, no me importa.. quien diría que el respeto y aprecio por el otro, es realmente la salvación de la humanidad”.





“Tiempo para mí. Tiempo de paz y calma, pero, con el bombardeo constante de noticias e informaciones devastadoras, como si fuera una guerra. Convicción de que somos un universo, una humanidad, que lo que hago influye a los demás. Eso es lindo, pues puedo contribuir con paz y esperanza. Puedo elegir: ¿cómo quiero contribuir?”.

“Sentimientos no nuevos, tristeza que siempre se encuentra en mi corazón. No me molesta el aislamiento ni el temor a la pandemia, si no que me duele no ver al que amo ni poder ver a la amiga que en estos tiempos más me necesita. La historia de mi casa se me contagia y realmente a este punto no me importaría contagiarme de verdad. Sólo espero que mi pobre padre que no sabe que pasa deje de escaparse para comprar frugales”.





“Pienso a veces y parece que todo fuera un sueño, ¿parece serlo no?, es extraño estar en casa todo el día, pero me ha servido para acercarme más a mi mamá, me quedo en casa para cuidarla a ella, porque ya está viejita y no quiero que le pase nada, me quedo en casa para cuidar a las mamás y papás de todos, a los abuelitos y abuelitas de mis amigos y amigas, creo que hemos visto lo negativo y positivo de la sociedad, algunos pueden ser muy egoístas, pero cuando nos movilizamos por el amor la generosidad que nos brota es muy grande”.

“No logro odiar ni menos temer a este ínfimo reyezuelo con corona. Él no lo sabe, pero es un portador de esperanza que aparece justo en medio de nuestro rumbo al desierto. Cuando el caos amaine seremos más conscientes de nuestra fragilidad individual, de la fragilidad de nuestro mundo, de que ni el aislamiento nos quita la pertenencia, de que lo que damos por descontado no lo está y podremos volver a llamar “riqueza” al aire fresco golpeando nuestra cara”.



“Tú eres mi rayito de sol.....mi único rayito de - ‘La alarma suena. Abro los ojos y mi brazo se extiende torpe hacia el velador. Desde que el primer caso en la región fue confirmado 6 días atrás, no he dormido para nada bien. Mis ojos se entreabren para recibir a la luz titilante de mi lámpara de cama. Me incorporo hacia la puerta y el estupor del despertar es rápidamente olvidado por la ansiedad del despido que cada día en la puerta de entrada tengo que hacer. Son las 6:40 AM y puedo sentir las pisadas de mi mamá y de mi hermana en el primer piso. La hora del despido matutino no ha cambiado. A ellas les gusta salir temprano al hospital...

...Mi hermana, enfermera, aprovecha el rato organizando y leyendo los correos antes de que lleguen los pacientes - ‘La calma antes de la tormenta’ - le dice. Bajando por las escaleras me detengo a medio camino, para acostumbrar los ojos a la luz del comedor. Ahí las veo. Mi mamá, con su té y su mochila donde guarda su delantal gastado ya con 36 años de servicio público, está sentada en el sofá leyendo el diario - ...

...mi hermana, empacando su colación, minuciosamente detallada por el nutricionista para el embarazo de 6 semanas que ya lleva ‘XXX, el lenguaje!’ - Le responde mi mamá, medio enojada, medio riéndose; sabiendo que mi hermana tiene 33, pero todavía tratándola como su hija pequeña; y sabiendo también que XXXX le dirá, cómo siempre le dice, que está en reunión y que no puede atenderla. De todas maneras le mandará un correo electrónico. Para ellas no ha cambiado nada. Ni en sus rutinas y, lo más terrible, en el hospital tampoco. Excepto el miedo. Pero eso lo esconden bien. ‘Hermano!’ - dice mi hermana con voz graciosa - ‘Vente vente para acá, acá que ya nos vamos’.

Recuerdo borrar mi rostro del horror y de la ansiedad que me han consumido desde la semana pasada antes de seguir bajando, y prosigo hasta llegar al comedor. Mi hermana me ve y me pone cara fea. Le devuelvo la mueca y me doy cuenta que está arrastrando unas ojeras gigantes. Mi mamá me tira un beso. Estando los 3 relacionados con el área de la salud, entendemos un poco mejor que el resto de la población la escala de la crisis monumental que se nos viene. Yo tengo prohibido salir del hogar desde hace 1 semana, y ellas van del trabajo directo de regreso a la casa. Nadie quiere tomar riesgos extras. Ya es la hora de despedirse, de lo contrario ‘llegan tarde’. Ellas se ponen de pie y toman sus pertenencias. El tono del comedor cambia de súbito. Una sensación de vacío gigantesca crece en mi estómago. -‘Hijo’ - comienza mi mamá - ‘Recuerda limpiar los ventanales de la cocina’ -‘Si ma’ -le respondo ‘no se me va a ir esta vez’ -‘Y también recuerda bañar al salchipapa por fa’- me dice mi hermana, refiriéndose al Dachshund miniatura del vecino que le estamos cuidando mientras pasa la cuarentena en Santiago. - ‘Ahá’ - le respondo, mientras asiento con mi cabeza. Nos detenemos. Por un instante todo se queda callado. Nos miramos los 3 a los ojos. Seguramente ellas entienden lo que les estoy diciendo. Lo hemos conversado muchas veces ya, así que para qué decirlo. Para qué decirles que no quiero que vayan a trabajar. Para qué decirles que mi mamá tiene 64 años y es diabética y que mi hermana está embarazada. Para qué decirles que desaparezcan del trabajo cuando las cosas se pongan feas de verdad y las obliguen a trabajar con las personas enfermas porque nuestro sistema de salud obvio que colapsa. Para qué decirles que si les pasa algo no voy a saber qué hacer. Para qué decirles que tengo un susto tremendo de que me dejen sólo para siempre. Para que decirles que tengo un terror gigante en mi corazón. Hago un esfuerzo por callar las palabras en la garganta y aguantar las lágrimas para poder despedirme como corresponde. Es el único momento de contacto físico que tenemos en todo el día. Puedo vivir con que me traigan el virus. Pero no sin sus abrazos. Abrazo primero a mi hermana -‘Cuida a mi mamá’ - le

digo al oído. Voy a por mi mamá. La abrazo fuerte. Se quiere despegar de mí pero la retengo un segundo más. Siento su olor. Su pelo. Sus manos. -'Cuídate mucho, que tengas un buen día' -me despido. La suelto. Cierro la puerta y ellas se van. Escucho cómo encienden el auto. Voy corriendo a mi cama y me pongo a llorar. Pienso en cómo puedo tener 20 años y todavía estar llorando por ellas. Ellas, que nunca han tenido nada gratis y que han trabajado por todo. Ellas, las madre y padre que me criaron y me quisieron y que han sido mis modelos de personas. Ellas, las mujeres que me enseñaron que las mujeres la tienen muchas veces más difícil que los hombres; y que cuando uno las ve en las calles protestando por los abusos, es porque son verdad. Ellas, las mujeres que, cuando les dije que por favor sean egoístas y no fueran más a trabajar, me dijeron que por algo habían escogido carreras de la salud”.





“Desde el encierro veo cómo todos en el mundo y a mi alrededor entran en pánico y es válido ya que en todos los medios de comunicación se hablan cosas negativas y se espera lo peor para nuestra especie. Pero yo me pregunto: porque no vemos el lado positivo de esto? Porque no verlo como un respiro para el planeta un momento para la naturaleza y para nosotros mismos. Quizás es tiempo para reflexionar y pensar en todas las cosas que nos perdemos por permanecer tanto tiempo fuera de nuestras casas: tiempo con la familia y lo más importante darnos cuenta que no controlamos todo, que el ser humano es una especie más y una especie que no puede dominar todo. Usemos este tiempo para reflexionar y dar las gracias por todo lo que tenemos, no caigamos en pánico ni estrés... esto es una parte más de la historia y sin duda algo bueno saldrá de todo esto”.

“Quedarse en casa sin poder salir es extraño. Dormir todo el día no se siente bien, es como dejar pasar el tiempo... Realmente no tengo ganas de hacer nada, esta situación da miedo. La incertidumbre da miedo. Tengo que cuidarme por mí, por mi familia... todos somos personas de riesgo... eso da miedo. Extrañar a mi persona favorita no es agradable, pero saber que está bien si lo es, sentimiento extraño, contradictorio. Aun así el sentimiento negativo siempre vence... Solo quiero que esto acabe, que esto avance para bien. Realmente no me importa mi cumpleaños, no es primera vez que lo paso mal y lo he pasado peor. Solo pongo todas mis esperanzas en que esto mejore. Solo espero que nada malo pase. Dejaré pasar el tiempo entre sueño y sueño solo para que pase más rápido el tiempo”.





“Buen momento para la introspección”.

“Vivo resignada, pensativa y confinada, haciendo y construyendo lo que hago lentamente en días normales por el trabajo. Mi creatividad ha renacido, avanzo rápidamente en la arpillera pendiente. Arreglo mi jardín que estaba abandonado el pobre. He vuelto hacer pan amasado. Me comunico con mi hija e hijo y mis dos nietas por medio del wasap-video. Mi hija que vive en Santiago me pidió que le hiciera títeres a mi nieta porque ya se está aburriendo en el Depto. tiene 1 año tres meses. Tengo mi notebook prendido para revisar el correo de la UV, para estar al día en la información que manda el pro-rector y las indicaciones que pueda recibir de mi superior jerárquico. Y todo el día con la radio encendida para enterarme de las noticias. Mi madre que tiene 87 años se fue al campo, con mi hermano mayor, aislada de la ciudad para protegerla de un posible contagio. Y esperando, esperando que luego pase esta emergencia para poder sentirme libre de caminar por las calles de mi ciudad... mientras tengo mucho que hacer en casa, mi imaginación no tiene límite”.





“He vivido golpes de estado, muchos terremotos, estallidos sociales, muchas crisis económicas, también el temor que invadió al mundo cuando apareció el SIDA o como se llamó en aquel tiempo «la peste rosa», que dió gas a la homofobia ya existente y aún cuando cada uno de esos eventos me produjo temor, dolor e incertidumbre, nunca me había sentido tan vulnerable, tal vez porque la eufemísticamente llamada madurez te lleva a ser más consciente de los efectos de esta pandemia, tal vez porque formo parte del grupo de riesgo, tal vez porque no se si este Chile, mi país tan herido como está, pueda dar respuesta a las necesidades de salud, de trabajo, de seguridad y sobretodo si podremos recuperar el respeto y la solidaridad de la que estamos tan carentes”.

“Cuidándolas a la distancia. Mi madre me escribe todos los días: hija, debería venir a casa a pasar cuarentena. A mi me suena como una invitación a navidad, solo que en trayecto hay mucho más de por medio: pegarme todos los virus entre viña del mar y Villarrica y llevárselos a mi agüe, postrada, enferma. Al final, mi cuarentena es más un triste confinamiento en solitario, a cientos de kilómetros de mi casa. Luego recuerdo que de todas formas no salía de casa por estudiar para los exámenes y se me pasa”.





REBECCA
OYANEDEL

“Esta es una oportunidad para reflexionar acerca de la forma en que vivimos, por ejemplo corriendo de un lado para otro, tratando de llegar quien sabe donde, arrasando con los recursos que este planeta nos ofrece. En esta ciudad el confinamiento aún no se produce, la gente anda en el mall vitrineando, parece que no sopesan en lo que estamos, donde cada acción nuestra afecta al otro, eso siempre es así, pero se ha hecho evidente en esta pandemia. Tenemos una excelente oportunidad para volver a conversar, a estar en casa, no solo ir a dormir, a ser solidarios, a conformarnos con pequeñas cosas. Tiempo para volver a ser una comunidad”.

“Siempre he sentido que voy a morir en cualquier momento porque de partida no pensé que pasaría los 18, entonces ,ahora estoy cachando que la gente está pasando por una nueva crisis existencial y me cuesta entender el caos cuando pa mucha gente la vida es muerte constante todo el rato, piensan que nos vamos a morir de hambre y ya hay millones de personas muriendo de hambre ahora right now y desde hace siempre!!! gente, péguese la cachá pero bien po”.





“Bueno estimados, cumpliendo la promesa hecha a mi hijo que vive en USA, de encerrarme junto a mi esposo viendo películas, haciendo aseo profundo, y esperando que comience mi clase virtual con ustedes, de estos modos pasamos el encierro que sabemos es muy importante y necesario para que el virus se detenga, tratando de estirar los recursos para cubrir las necesidades básicas, gracias por leerme. Vamos que podemos... solo nos falta empatía”.

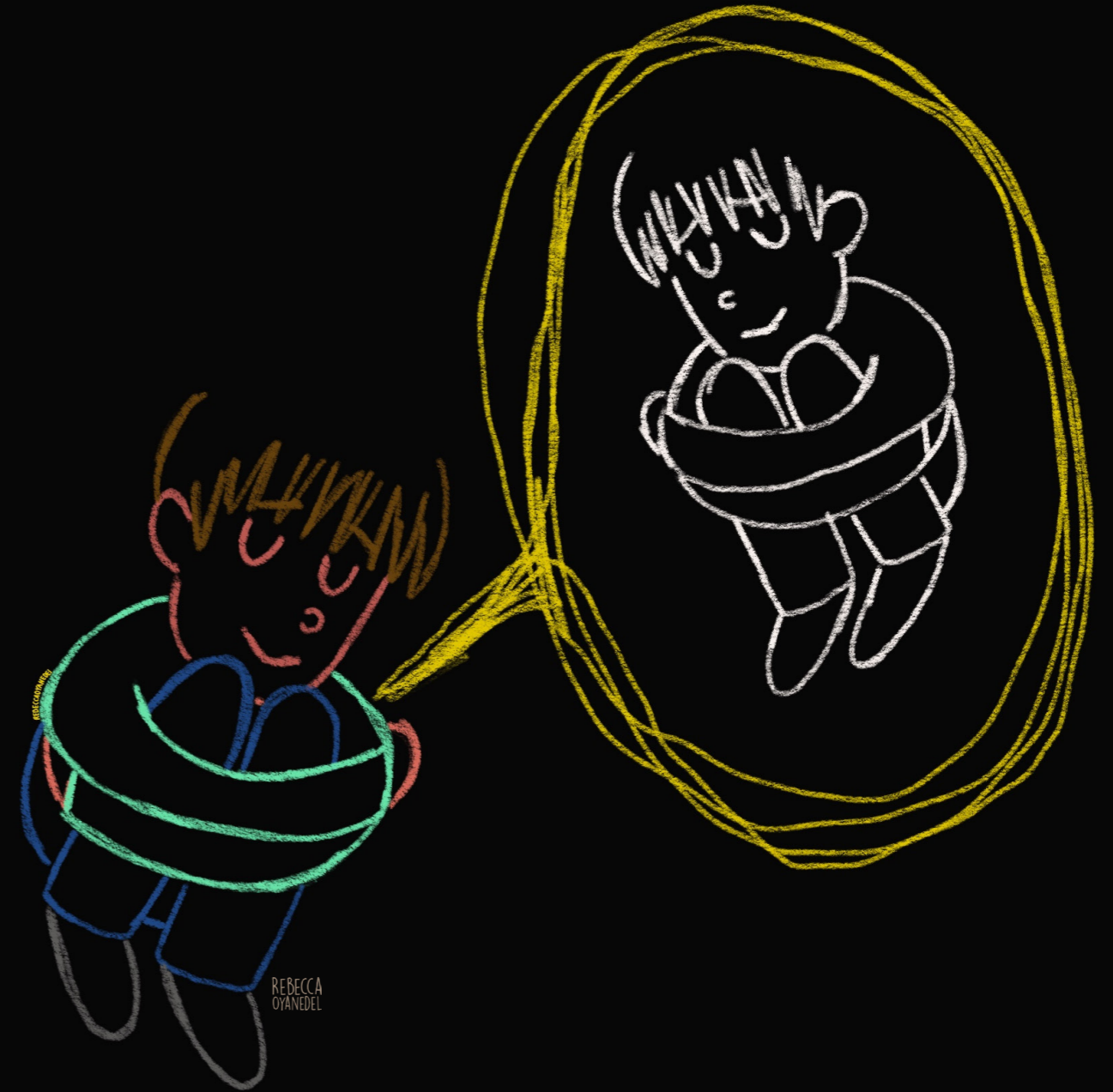
“Es una mezcla extraña de sensaciones, el lunes 16 de Marzo fue un día intenso en mi Unidad, la incertidumbre de no saber como se iban a desarrollar nuestras vidas, tanto laboral como personal, cuando nos despedimos ese día fue un ambiente triste, sabíamos que íbamos a trabajar desde nuestras casas, sin embargo, sin saber cuando nos volveremos a ver en nuestra querida ‘escuela’, somos afortunad@s de trabajar en la Universidad de Valparaíso, donde nos cuidan y donde sabemos que nuestros sueldos serán pagados en fecha. No son vacaciones estos días, es un tiempo también de reflexionar, aprender y cambiar nuestras conductas. Espero volvamos tod@s ‘sanitos’, al igual nuestras familias y con nuevas energías, aprendiendo que somos tod@s iguales e importantes (no importando el cargo) , para poder comenzar un año 2020 que quedará en nuestra memoria por siempre”...

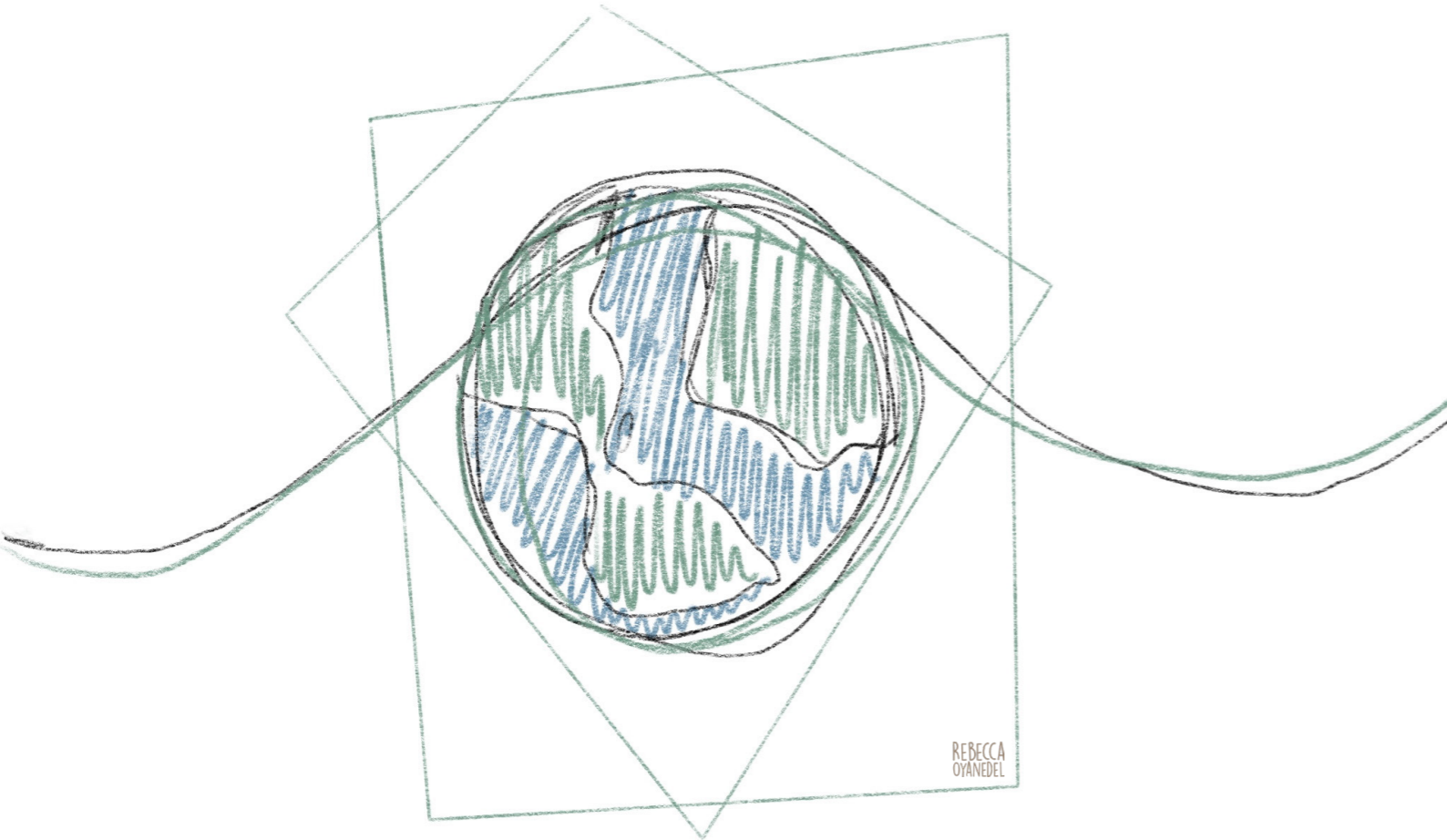




“Últimamente nos ha tocado duro como ciudadanos de este país, primero el estallido social, luego el COVID. Les invito a girar lo negativo que ha sido y mirarlo de otro punto de vista. Dios, el Universo, la Pachamama, como queramos llamarlo cada uno de nosotros, nos está dando la oportunidad de salir un poco de esta vorágine en la que vivimos, preocuparnos del otro, visibilizar a nuestro vecino, ser solidario, no acaparar sino compartir, cuidarnos. Un abrazo a través de ciberespacio para todos, cuídense que saldremos de ésta”.

“En la más absoluta ambivalencia: en guerra y en paz, entre la desorientación y la extraña claridad que se siente cuando hay algo realmente importante en juego. La catástrofe tiene un componente de verdad absoluta, desnuda, donde nuestras edificaciones simbólicas de protección se caen y quedamos simplemente nosotros, en nuestro estado puro, conectados a nuestra fragilidad oculta. Llevo años tratando de adaptar el contexto a mis intereses, por estos meses he tenido que humildemente adaptarme a él. El aprendizaje, el de verdad: duele”.





“El mundo se ha detenido. El Universo conspira para demostrarle a cada ser humano su fragilidad, para mostrar que otorgamos poder a lo que no debería tenerlo. La tierra tiene un respiro... es la Luz de de este confinamiento. Es un tiempo para observar, para sentir, para reflexionar, para amar lo que hay que amar. El mundo se ha detenido”.

“Nunca he sido una persona que disfruta de salir mucho, estar en lugares públicos con mucha gente me agobia un poco (nada que no sea manejable), por lo que estar en mi casa todos los días no es algo nuevo, sobre todo porque venimos de las vacaciones de verano en las que solo salía cuando era necesario por compromisos personales, ya que no tengo trabajo. Si bien yo estoy tranquila y cómoda estando aquí todo el día, puedo ver como mi familia se ve afectada por el estrés de sólo poder salir para comprar pan o cosas básicas. Mi papá tiene que seguir trabajando, es el único que se pseudo-salva porque al parecer el ánimo común es el de estrés e irritación constante. Más bien por la salud mental de ellos que por la mía (también por todos aquellos que se encuentran en riesgo directo), espero que esta situación no siga empeorando y podamos darle un paro conveniente para que no se extienda tanto el periodo de crisis”.





“El último suspiro de aquellos que ya no están con nosotros tensa el aire que respiramos. Puede que el destello de sus ojos haya cesado a montañas, mares, planicies y océanos desde donde me encuentro, sin embargo, con el pasar de los días, la distancia se transforma en algo muy abstracto”.

Epílogo

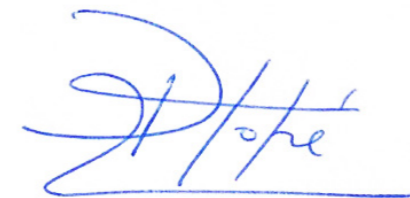
El laboratorio de Medicina Narrativa destaca la participación y confianza de quienes compartieron sus historias.

Escribir nos abre la capacidad de comprendernos y comprender a los demás. Descubrirnos y conocer los mundos de los otros, es lo que precisamos en estos tiempos.

Las vivencias acá sintetizadas y expresadas en su propio lenguaje, en los que se vive cotidianamente, nos han permitido captar historias de momentos de vida bajo cuarentena.

En tiempos de distanciamiento físico, podemos acompañarnos a través de la narración. Estos momentos únicos de reflexión y autodiálogo, representan los diferentes mundos que en nuestra universidad se expresan y nos constituyen como comunidad.

Estas narraciones son un camino de acceso para darnos cuenta quienes somos, la diversidad y por ende, la riqueza que nos construye.



Pamela Jofré Pavez
Directora Laboratorio de Medicina Narrativa



Laboratorio
Universitario de
**Medicina
Narrativa**



Universidad de Valparaíso